

Sembrar confianza para cosechar desarrollo y bienestar

El municipio de Potosí se encuentra a diez minutos del emblemático Santuario de Las Lajas, en Nariño. Su paisaje se asemeja a una extensa y ondulante cubierta de todos los verdes, producto del monocultivo de papa, alverja y hortalizas como la lechuga y la cebolla. Potosí también alberga grandes hatos dedicados a la producción de leche.

A 45 minutos de su casco urbano, en la vereda San Antonio, a 2790 msnm, viven las 14 familias que conforman la Asociación Agroecológica Manantial de Vida. Se organizaron en 2015 con el impulso del Sena, que las motivó a formarse en la producción y comercialización de árboles nativos. Sus miembros activos son casi todas mujeres, que se reúnen sin falta todos los lunes del año a impulsar su sueño: trabajar con la naturaleza, conservar y hacer crecer los bosques nativos que las rodean para preservar el invaluable servicio que le prestan al planeta.

Mercedes Narváez, la presidenta de la asociación, está orgullosa del trabajo que hacen: “Yo siempre resalto el trabajo de las compañeras porque, imagínese, no son señoras que tienen el tiempo disponible para la asociación. Son amas de casa, son mamás, tienen su jornal, tienen sus huertas en sus casas y a pesar de todo tienen tiempo para dedicarle a la asociación”.

Les fue bien. En 2017, gracias también al Sena, hicieron contacto con una empresa francesa que las invitó a participar en procesos de reforestación. A finales de ese año hicieron la primera siembra de 3000 árboles, lo que les valió para ser contratadas directamente para ese trabajo.

Y en 2018 se les presentó la oportunidad de participar en A Ciencia Cierta ECO y lo primero que se les vino a la cabeza fue mejorar su invernadero para producir una mayor cantidad de árboles y equiparlo para elaborar abonos y administrar eficientemente el trabajo.

Su propuesta resultó favorecida. Lograron construir un invernadero de 400 metros cuadrados, con camas para las hortalizas y las plantas ornamentales, con una cocina para biopreparados (abonos), un espacio para la administración y un sistema de riego por nebulización en lo que las apoyó la ONG Impulso Verde. También aprovecharon el techo del invernadero para armar un sistema de recolección de agua lluvia con el cual habían acumulado 2100 metros cúbicos del líquido para la fecha de la entrega de resultados del proyecto.

“Fue una idea que habíamos plasmado en un papel y con los recursos que ganamos en la convocatoria eso se volvió una realidad —comenta Mercedes entusiasmada—. Ahora que contamos con unas buenas instalaciones podemos desempeñar mucho mejor nuestro trabajo”. También pudieron comprar herramientas, overoles e insumos para el trabajo.

Todo lo anterior les permitió cumplir con el compromiso de sembrar los 15.000 árboles a los que se habían comprometido con A Ciencia Cierta como contrapartida de la asociación. Los árboles, de 15 especies nativas, quedaron sembrados en los municipios de Potosí, Puerres y Carlosama y para adelantar la actividad organizaron una minga en la que participó toda la comunidad.

“Ahora en septiembre y octubre hicimos seguimiento a los árboles que sembramos y podemos dar fe que la mayoría está en buen estado y van a crecer, porque además contamos con el compromiso de todos los dueños de los predios donde se sembraron de que van a cuidarlos”, afirmó Mercedes.

Hicieron también una cartilla de la que imprimieron cien ejemplares, donde hablan de su territorio, de las especies de árboles que manejan, de las cuencas hídricas que han ido aprendiendo a reconocer y valorar y de los ecosistemas que los rodean. Es un material que comparten con quienes los visitan para que se apropien también de lo que han aprendido sobre la región, los árboles, el agua y se informen sobre el trabajo realizado. Además hicieron un plegable de presentación de la asociación y una página web en la que divulgan su trabajo, las especies que se van a producir y los usos que se les puede dar.

Sin embargo, para Mercedes lo más difícil del proyecto fue la gestión administrativa. “Eso fue un dolor de cabeza, porque nosotros llevábamos nuestras cuentas, nuestros registros, pero ya cuando entramos a trabajar con diferentes empresas, por ejemplo las que nos vendieron los materiales para la construcción, no nos querían colaborar mucho con facturas ni firmas de los comprobantes de pago. Ahí nos tocó voltear mucho pero igual aprendimos cantidades”.

Y ese aprendizaje generó en ellas un importante reconocimiento para la metodología del concurso y un sentimiento inigualable de seguridad y confianza. “Lo más bonito es la confianza que tienen en las comunidades. Porque los recursos importantísimos, porque sin recursos muchas ideas se nos quedan en el papel, —dice Mercedes. Pero es la confianza que ellos les brindan a las comunidades lo más primordial. Les dicen: ‘Miren, aquí hay este dinero, tómenlo ustedes y trabájeno’. Pienso que el dar esa oportunidad ayuda mucho, porque acá en todos los proyectos grandes o pequeños que han llegado siempre están los

intermediarios, los contratistas o los profesionales, pero así que llegue directamente a los campesinos, a las comunidades, no se había visto. Entonces es de resaltar que A Ciencia Cierta haya dicho 'Creemos en esa comunidad y les vamos a entregar estos recursos para que ellos los trabajen'. Y nosotros como asociación les demostramos que sí fuimos capaces de ejecutar esos recursos".

Erika Zulma Lucero, ingeniera forestal, instructora del Sena y madrina de la experiencia, cree que la palabra clave en el caso de Manantial de Vida es perseverancia. "Este es un grupo multigeneracional que ha podido superar dificultades técnicas, climatológicas y organizativas con amor por la naturaleza y por los recursos propios. En este grupo se ve plasmado el desarrollo sostenible, ese amor por la conservación ambiental. Seguro van a continuar enriqueciéndose cada vez más, en diversos aspectos, para enfrentar su trabajo", comentó en la sesión de cierre del proyecto.

Cierto. Ellas siguen entusiasmadas con su trabajo. Han realizado contratos de reforestación con la alcaldía municipal y tienen la idea de sumarle plantas ornamentales a los árboles en el vivero, porque quienes las visitan siempre se quieren llevar flores de las que ven a su alrededor. Y no dejan de sugerirles que se pongan a cultivarlas porque les puede ir muy bien con eso.

"Eso es lo que queremos —dice Mercedes—, que las familias asociadas tengan esa nueva alternativa porque la situación está muy difícil. El precio de la papa está muy bajo y son terribles las pérdidas que hemos tenido. Hay que demostrar que hay otras formas de trabajar para que nuestras familias no queden desprotegidas".